**LA UTOPIA *CONTRASEXUAL* DE PAUL B. PRECIADO: UNA UTOPÍA TRANSHUMANISTA**

MSc. Daniel Alberto Sicerone

CONICET – Instituto de Investigaciones de Estudios de Género.

**RESUMEN**

La utopía *contra-sexual* de Preciado ha sido presentada por el filósofo español en su texto *Manifiesto contrasexual* (2002) como una propuesta utópica que desea traspasar las determinaciones de lo que el autor llama Naturaleza. Allí, la contrasexualidad deviene en una contra-política que está pensada como una re-apropiación de los dispositivos y tecnologías de poder que tienen un efecto directo sobre la subjetivación, especialmente en el ámbito del género. Esto le permite a Preciado concluir que la diferencia sexual es un efecto ilusorio de una fragmentación y posterior sexualización del cuerpo por parte de estos dispositivos que responderían a un paradigma heteronormativo. Por ello, la utopía *contrasexual* de Preciado es presentada a partir del borramiento de la diferencia sexual como una diferencia estructurante del resto de las diferencias, inscribiendo dicha diferencia en el orden simbólico, como si fuera una mera manifestación cultural. De esta forma, la propuesta *contrasexual* de Preciado se presenta como una utopía transhumanista, en tanto defiende una modificación sustancial de la naturaleza humana, una suerte de ciborg sexualizado que tiene completo control de los propios procesos de sexuación. Ante ello, exploraremos la propuesta de Preciado en la línea de comprender dicha propuesta teórica como una manifestación utópica transhumanista, un proyecto ligado directamente a un mercado capitalista que moviliza el paso de las potencias al acto a partir de una extrema mercantilización de todo lo referido a la sexualidad y la procreación. De esta forma, nuestra hipótesis de trabajo considera que la propuesta *contrasexual* transhumanista de Preciado debe entenderse dentro de la propia lógica del capital, con la salvedad que el filósofo español preconfigura bajo pretexto de resistencias lo que posteriormente es asimilado por el capital y el mercado.

Palabras claves: Utopía, Contrasexualidad, Preciado, Género, Diferencia sexual.

**LA SEXUALIDAD A DISEÑO**

Podemos situar la filosofía de Preciado dentro del marco epistemológico de las teorías post-foucaultianas acerca de la sexualidad. Foucault desarrolla un giro subjetivista en sus investigaciones a mediados de la década del setenta del siglo pasado, desplazando el interés de sus investigaciones epistémicas/arqueológicas por una mayor presencia de la subjetividad y las formas de subjetivación. Aunque en el periodo anterior haya presentado una teoría de la muerte del hombre en la estructura, la novedad de este nuevo periodo de investigación es la reencarnación del hombre en sus múltiples procesos subjetivos y de subjetivación. Foucault se enreda en una filosofía que reflexiona sobre los modos en los cuales los sujetos son subjetivados por las distintas tecnologías y dispositivos de poder, forjando de esta forma las llamadas ideas transaccionales (Castro, 2014).

Cuando se hable de ideas transaccionales se está haciendo referencia a aquellas dimensiones humanas que no responden a una naturaleza o esencia inmutable que opere detrás y sostenga aquello que nosotros hemos de llamar humanidad. Una idea transaccional puede ser representada por la locura, pero el caso más paradigmático ha sido la figura de la sexualidad. Si el primero proyecto de investigación acerca de la historia de la sexualidad fracasa, es debido a que no encuentra el filósofo francés un término transparente que permita comprender una naturaleza inmutable, es decir, la sexualidad es el efecto de determinado régimen de verdad que funda un discurso y una práctica donde lo que contemporáneamente conocemos por sexualidad ha emergido. En este sentido, la filosofía de la sexualidad que desarrolla Foucault se enmarca dentro del ámbito del constructivismo sin la necesidad de fundar que toda realidad humana es antes que nada una ficción del lenguaje, tal como algunas teorías contemporáneas sostienen.

Para Foucault la sexualidad es un invento de la modernidad europea, tomando dicha afirmación como una hipótesis de trabajo en su libro *Historia de la sexualidad*: “La sociedad que se desarrolla en el siglo XVIII –llámesela como se quiera, burguesa, capitalista o industrial- no opuso un rechazo fundamental a reconocer el sexo. Al contrario, puso en acción todo un aparato para producir sobre él discursos verdaderos” (Foucault, 2014, p. 69). De esta forma, Foucault instala una teoría de la sexualidad que posteriormente será continuada por una serie de autores entre los que se destaca el filósofo español Paul B. Preciado, quien formula una teoría de la sexualidad bajo la raigambre teórica fouculatiana/deleuziano en un marco epistémico hiperconstructivista.

Si para Foucault la sexualidad es el efecto de un régimen de verdad sobre el cuerpo, para Preciado la sexualidad es un efecto que tiene sobre la somateca determinadas tecnologías de género que crean la apariencia de una diferencia sexual constitutiva. Para el filósofo español la sexualidad es *sex design*, es decir: “no hay nada que desvelar en el sexo ni en la identidad sexual, no hay ningún secreto escondido. La verdad del sexo no es desvelamiento, es *sex design*” (Preciado, 2014, p. 36). Si Foucault había teorizado sobre la sociedad biopolítica, Preciado considera, siguiendo al último Deleuze (2005), que vivimos bajo un régimen de producción somatopolítico denominado famarcopornográfico: “Este nuevo capitalismo farmacopornográfico funciona en realidad gracias a la gestión biomediática de la subjetividad, a través de su control molecular y de producción de conexiones virtuales audiovisuales” (Preciado, 2014, p. 48).

**UTOPIA CONTRASEXUAL**

Preciado no se queda sólo en el análisis detallado de los modos en que las tecnologías famarcopornográficas subjetivan, sino que propone una suerte de política contrasexual. Preciado parte de un axioma: la sexualidad es una construcción social, y como toda construcción puede ser deconstruida. Esto pudiera entender bajo el criterio de la ingeniería inversa, es decir, si ya tenemos un producto terminado, podemos revertir su proceso para conocer su dinámica y, por ende, emplear modificaciones necesarias. En este sentido, Preciado sostiene que es posible hablar de contrasexualidad, en tanto la define de la siguiente manera: “La contra-sexualidad no es la creación de una nueva naturaleza, sino más bien el fin de la naturaleza como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros” (Preciado, 2002, p. 18). Pero no contento con esta definición, Preciado indicará que la contrasexualidad tiene otros dos sentidos.

El primer sentido es identificado como un análisis crítico de las diferencias de género y sexo, es decir, como una forma de desvelamiento de cómo estas diferencias son instauradas como verdades biológicas a partir del contrato heterosexual. Si para Wittig (2006) el contrato sexual producía cuerpos que vienen a legitimar y darle continuidad a la jerarquía entre los sexos, para Preciado el contrato heterosexual no puede dejar de pensarse sin tomar en cuenta las tecnologías que producen esa supuesta verdad biológica. Los cuerpos para el filósofo español no son sexuados, sino que son sexuados en tanto entran en dispositivos simbólicos que inscriben sobre la corporalidad las marcas de sexo/género. El hiperconstructivismo y nominalismo que lleva adelante Preciado lo lleva a considerar que tanto la heterosexualidad, así como la homosexualidad no son más que ficciones que son producidas por la intervención de determinadas prácticas y discursos.

El segundo sentido hace referencia a la sustitución del contrato heterosexual en favor de un contrato contra-sexual, donde “los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres, sino como cuerpos parlantes, y reconocen a los otros como cuerpos parlantes” (Preciado, 2002, p. 18). Si la contrasexualidad viene a impugnar la naturaleza como principio de diferenciación, ahora viene a representar una manifestación metafísica que se propone ir más allá de toda la materialidad de la sexualidad (más allá de todas las taxonomías clasificatorias del sexo) y propone que los cuerpos no se van a reconocer como hombres o mujeres, sino como cuerpos parlantes. ¿Cuál es la materialidad de un cuerpo parlante? En todo caso, la condición de habla no es el único atributo que unifica a todos los cuerpos humanos. Sin embargo, para Preciado la sociedad contrasexual va a reconocer la igualdad de todos los cuerpos parlantes, pero no identifica cuáles son las estructuras que mantienen la desigualdad entre hombres y mujeres, desvirtuando la lucha histórica del movimiento feminista para disolver las jerarquías entre los géneros.

La contrasexualidad de Preciado parte de un principio metafísico que intenta esconder bajo el paraguas de la filosofía pos-foucaultiana: la neutralidad del sexo. Si el psicoanálisis ha definido a la sexualidad como una negatividad, inscrita en el registro de lo Real, Preciado asume una positividad que esconde toda diferencia detrás de un significante que intenta expresar la neutralidad de la sexualidad. El cuerpo parlante es la figura neutra detrás de las que se esconde el borramiento de la diferencia sexual, en tanto para Preciado entiende dicha diferencia es de orden anatómico. Nuestro enfoque parte de una ontología que dialoga entre la negatividad y lo relacional de la diferencia sexual, en tanto intentamos pensar más allá de todo reduccionismo biologicista y/o cultural. La diferencia sexual es una diferencia estructurante del resto de las diferencias, partiendo del hecho que los cuerpos son sexuados antes de nacer.

Cuando Preciado asume que la contrasexualidad no quiere fundar ninguna nueva naturaleza, sino más bien el fin de toda naturaleza, lo que está interpretando es que la diferencia sexual es una mera diferencia anatómica. En este sentido, el filósofo español manifiesta lo siguiente: “La contra-sexualidad afirma que el deseo, la excitación sexual y el orgasmo no son sino los productos retrospectivos de cierta tecnología sexual que identifica los órganos reproductivos como órganos sexuales, en detrimento de una sexualización de la totalidad del cuerpo” (Preciado, 2002, p. 20). Preciado considera que es posible plantear una sexualización de la totalidad del cuerpo, es decir, tanto el pene, la vagina como el dedo gordo del pie izquierdo pueden expresar el mismo carácter sexual. El cuerpo deviene en una suerte de masa amorfa que el sujeto autónomamente puede sexualizar a su propio criterio, debido a que toda sexuación independiente a la conciencia es una mera apariencia que es producida por determinadas tecnologías sexuales o de género.

Consideramos que la propuesta de Preciado es una utopía contrasexual en tanto ese “no lugar” al que hace referencia es imaginado sin las tramas propias de la intersubjetividad. La propuesta política de lo sexual en Preciado no tiene una dimensión ética, ya que es el propio deseo individual desbocado que imagina la contorsión de la sociedad a imagen y semejanza de una abstracta conciencia libre. En este sentido, Preciado afirmará lo siguiente: “Frente a este estado de cosas, la filosofía de esta alta modernidad punk solo puede ser autoteoría, experimentación de sí, autotecnopenetración, pornología” (Preciado, 2014, p. 275). Es aquí donde se entiende el carácter no intersubjetvo de la teoría que defiende Preciado, en tanto se trata de un proceso de auto-experimentación, es decir, se basa en el principio auto-cobaya como forma de auto-intoxicación.

Según Preciado la sociedad contrasexual está basada en una serie de principios. El primero de ellos tiene que ver con una eliminación de la categoría de sexo de todo tipo de documentación de identidad. El segundo principio de la sociedad contrasexual es la imposición de un nombre “neutro” que escape de las marcas de género, como si los nombres pudieran escapar de ellas. El tercer principio plantea la abolición del contrato matrimonial, así como toda intervención del Estado como garante de las relaciones filiales, tal como propone el anarquismo capitalista. También se pretende abolir los privilegios de hombres y mujeres con respecto a su posición en lo que Preciado llama orden heterocentrado, así como también abolir los privilegios patrimoniales. El cuarto principio se basa en una resignificación contra-sexual, lo cual se basa en una universalización de las prácticas sexuales consideradas abyectas, así como la resexualización del ano como órgano universal.

El quinto principio se basa en que toda relación contra-sexual tiene su fundamento en contratos libres y consensuados entre las personas, mientras que el sexto declara la separación entre las prácticas de reproducción de las propiamente sexuales. El séptimo principio defiende la idea de que toda identidad es primeramente una autopercepción, desconociendo todo lazo intersubjetivo con respecto a la identidad. El octavo principio plantea que la sexualidad no es más que el efecto de las tecnologías llamadas ciberteconologías, mientras que el noveno plantea una suerte de obligación de practicar la contra-sexualidad, sin mencionar cuál será el órgano y/o institución encargada de fiscalizar esta situación. El décimo principio decreta la muerte de la familia nuclear como célula de la sociedad, dado que esta tiene una función económica y meramente reproductiva. Por último, los tres últimos principios plantean el diseño de una arquitectura contra-sexual que rediseñe los espacios, así como una modificación sustancial de la educación para disolver abstractamente las diferencias de clase, género, raza, etc., y por último la defensa de la explotación sexual de los cuerpos como un trabajo que debe ser reconocido como trabajo sexual.

**TRANSHUMANISMO SEXUAL**

La utopía contra-sexual de Preciado no tiene nada que envidiarle a las propuestas liberal-libertarias, especialmente cuando Preciado sostiene que las relaciones sociales entre los sujetos no deben tener la mediación del Estado, ya que entre ellos deben celebrarse contratos consensuados. Sin embargo, el diseño de los principios de su utopía contra-sexual deja amplios problemas y situaciones contradictorias, ya que expone un sinnúmero de vacíos legales, patrimoniales, etc., acerca de cómo deben estar reguladas las acciones y relaciones de los sujetos. Tal como proponen los anarco-capitalistas, las relaciones sociales se autorregulan por la libre iniciativa de los factores económicos sin ningún tipo de intervención estatal. Será el mercado quien autorregule las relaciones sociales.

En un trabajo anterior que lleva por nombre “El transhumanismo de Paul B. Preciado: sobre las ficciones antirrealistas del Manifiesto Contrasexual” (Sicerone, Binetti y Cruz, 2021), hemos abordado el carácter transhumanista de la filosofía de Preciado, especialmente su concepto de ficcionalidad posmoderna. La desontologización de la sexualidad que propone Preciado corre en paralelo con la máquina desontologizante del capital. En este sentido, la utopía transhumanista y contra-sexual del filósofo español no es más que una fuerza inconsciente del propio desenvolvimiento fenomenológico del capital. Aunque su prédica nos hable de revolución, de anti-capitalismo, aún en su utopía transhumanista y contra-sexual habla en los propios términos del mercado. Posteriormente, en sus últimos trabajos intenta ahondar en una teoría política, pero nuevamente queda preso de la indeterminación teórica, convirtiendo su propuesta política en un pastiche:

Los gurús de izquierda de la vieja Europa colonial se obstinan en querer explicar a los activistas de los movimientos Occupy, del 1 5-M, a las transfeministas del movimiento tullido-trans-puto-maricobollero-intersex y posporn que no podemos hacer la revolución porque no tenemos una ideología. Dicen «una ideología» como mi padre decía «un marido». No necesitamos ni ideología ni marido. Los transfeministas no necesitamos un marido porque no somos mujeres. Tampoco necesitamos ideología porque no somos un pueblo. Ni comunismo ni liberalismo. Ni la cantinela católico-musulmano-judía. Nosotros hablamos otras lenguas.” (Preciado, 2019, p. 40).

La ausencia de una ideología es un claro síntoma que no importa el contenido, sino que el problema central está en la forma. Al ser su teoría una fuente inconsciente del propio desenvolvimiento del capital, la contrasexualidad como política que viene a eliminar toda naturaleza posible no es más que una fuerza de desontologización que desea homogeneizar la realidad humana para el avance de las fuerzas del mercado. En gran medida Preciado desterritorializa y descodifica los flujos del capital (hacking) para luego proceder al proceso de reterritorialización y codificación de dichos flujos, siguiendo el marco teórico de Deleuze y Guattari (2004). La indeterminación sobre la que instala su discurso (ausencia de ideologías, ni comunismo ni liberalismo, etc.) es el síntoma de que su teoría filosófica es presa de una suerte de materialismo ingenuo que considera que todo lo real no es más que el efecto de ficciones discursivas de origen socio-político.

**A MODO DE CONCLUSIÓN**

La utopía contrasexual de Preciado intenta pensar la realidad humana más allá del contrato heterosexual, haciendo una clara referencia de correlación entre la heterosexualidad y el capitalismo. Sin embargo, la contrasexualidad no es un *otro* radical del sistema, ni puede comprenderse su relación con éste como si fuera una suerte de antagonismo. Todo lo contrario, la prédica contrasexual y sus principios no hacen más que desear la actualización de las potencias contenidas en el capital. La desregulación estatal de los modos de vida y la mercantilización del cuerpo femenino (explotación sexual de las mujeres y subrogación de vientres) expresan la manifestación consciente del carácter capitalista de su propuesta utópica. La participación en la publicidad de Gucci es el destino necesario de una utopía contrasexual que reduce la sexualidad a un efecto de las ficciones discursivas.

BIBLIOGRAFÍA

Castro, E. (2014). *Introducción a Foucault.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Deleuze, G. (2005). “Posdata a las sociedades de control” en *El lenguaje libertario*, Ferrer, C. (comp.). La Plata: Terramar

Deleuze, G. Guattari,F. (2004). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.

Foucault, M. (2014A). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Preciado, P. (2002). *Manifiesto Contrasexual*. Madrid: Ópera prima.

* (2014). *Testo Yonqui*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
* (2019). *Un apartamento en Urano*. Barcelona: Anagrama

Sicerone, D. Binetti, M. Cruz, V. (2021). “El transhumanismo de Paul B. Preciado: sobre las ficciones antirrealistas del Manifiesto Contrasexual” en *Revista de filosofía*, vol. 53, pp. 410-441.

Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Ed. Egales,